

RE M - CV

Revista de Estudios Militares

Comunidad Valenciana



SEPARATA al

Nº 15

Enero 2022

PRESENTACIÓN

EDITA:

Miguel Aparici Navarro.

Teniente Coronel de Artillería (R).

Máster en Historia Militar por la Universidad de Santiago de Compostela (Primera promoción, 2020-2021).

Delegado para la Comunidad Valenciana de AEME (Asociación Española de Escritores Militares).

Miembro-fundador de AVAHISMI (Asociación Valenciana de Historia Militar).

Del Ilustrísimo Señor Coronel D. **Enrique Domínguez Martínez-Campos** ya hemos tenido el honor de disfrutar en esta REVISTA DE ESTUDIOS MILITARES de dos de sus trabajos escritos:

“*Orígenes de instituciones militares españolas dedicadas a la Cultura de Defensa*”, como SEPARATA del nº 6; correspondiente al mes de abril de 2021, páginas 3 a 16. En el que nos ofreció una completa narración de la génesis de dos preeminentes instituciones: primero, de la **Asociación Española de Militares Escritores** (AEME) y, seguidamente, de la Academia de las Ciencias y de las Ates Militares (ACAMI).

“*Cuando se deja de ser militar*”, como parte del nº 9; correspondiente al mes de julio del mismo año 2021, páginas 14 y 15.

En esta ocasión nos sentimos muy complacidos de que nuestro respetado y admirado Coronel nos permita presentar, también como SEPARATA (páginas 3 a 16) los interesantes e históricos recuerdos de su mando del **Tercio “Duque de Alba”, 2º de LA LEGIÓN.**



Gracias, mi Coronel, por su amable consideración.

Siempre a las órdenes de V.S.

REM - CV

Revista de Estudios Militares

Comunidad Valenciana

SEPARATA al N° 15 Enero 2022

EL TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN *Recuerdos de un mando inolvidable*

Por el Ilmo. Sr. Coronel de Infantería
DEM (R) D. **Enrique Domínguez**
Martínez-Campos



I

Marzo de **1992**. Habían salido las vacantes para mandos de Regimientos y Tercios Legionarios. Las pedí todas. Era coronel de Infantería diplomado de Estado Mayor (DEM). Estaba destinado en el Estado Mayor de la Defensa, en la División de Planes que mandaba el **general Muñoz Grandes**. Mi mando era el de la Sección de Política Militar de aquella División.

A finales de julio se habían concedido casi todas las vacantes. Solo quedaban por designar las del **"Alcázar de Toledo 61"** y el **Tercio "Duque de Alba", Segundo de la Legión**, en **Ceuta**.

Un mes antes, el 28 de junio, se había producido en esa ciudad un hecho sin graves consecuencias pero magnificado por todos los medios en toda España de forma escandalosa. Una Compañía de casi 150 legionarios en periodo de instrucción como reclutas, habían salido desarmados del **acuartelamiento "García Aldave"** después del toque de silencio para «*dar una lección a algunos mo-*

TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN

ros que habían robado y dado una paliza a un compañero». Aquellos aprendices de legionarios querían tomarse la justicia por su mano.

Bajaron por la carretera y llegaron al **barrio de Los Rosales**. Avisados por los vecinos, acudieron dos o tres coches de la Policía Nacional. Consiguieron convencer a los bisoños reclutas para que se dieran la vuelta y regresaran a "García Aldave", salvo a media docena de ellos que por su actitud fueron llevados a comisaría. En el pequeño tumulto que se originó, cayó al suelo una motocicleta. Eso fue todo.

Pero aquello se trató en los medios como un escándalo bestial con titulares como este: «Una Compañía de legionarios se escapa de "García Aldave" para vengarse». Incluso alguno llegó a decir que los legionarios estaban dispuestos a prender fuego a media ciudad. Fue evidente que alguien quiso que aquel hecho pueril se convirtiera virtualmente en una especie de tragedia evitada *in extremis* por las fuerzas de seguridad dependientes de la Delegación del Gobierno en la ciudad.

El resultado de este lamentable suceso fue el cese inmediato del coronel del Tercio -en aquellos días de vacaciones fuera de Ceuta y poco amigo del Delegado del Gobierno-, el cese del teniente coronel jefe de la IV Bandera, el arresto y sanción disciplinaria de 15 o 20 mandos del Tercio, y el arresto de dos meses por falta grave de los 150 legionarios que participaron en el hecho.

Volvamos a finales del mes de julio. Yo quedaba descartado, teóricamente, para poder mandar cualquiera de las dos Unidades citadas anteriormente para cubrir la vacante de coronel. Me enteré que para el "Alcázar" yo iba en quinto lugar de la lista de candidatos y ocupaba en cuarto para el mando del 2º Tercio (que lo habían pedido más de 50 coroneles).

Al día siguiente sonó el teléfono de mi despacho. Un buen amigo me dijo: «*Enrique, hoy te firma el ministro tu destino al 2º Tercio; enhorabuena*». No lo podía creer. Y me pregunté, ¿por qué?. ¿Quién no había tenido en cuenta lo que el Comandante General de Ceuta y el Capitán General de Sevilla habían decidido al elaborar la lista de candidatos para el mando del Tercio y había elegido al número cuatro de la misma? Por tanto, mi sorpresa era enorme.

Después de esta sorprendente llamada, como jefe accidental de la División -el general Muñoz Grandes estaba en Bruselas- bajé a despachar los asuntos pendientes con el Jefe del Estado Mayor Conjunto (JEMACON). Le dije que, oficialmente, sabía que iba a mandar el 2º Tercio. Me dio la enhorabuena y en ese momento sonó su teléfono. El **general Javier Pardo de Santayana** lo descolgó. Escuchó y dijo: «*Sí, está aquí, delante de mí*». Y me preguntó: «*Enrique, ¿puedes ir esta tarde a ver al ministro de Defensa?*». Naturalmente le dije que sí.

El señor **García Vargas** me esperaba porque apenas hice antesala. Al ir a

entrar a su despacho me abrió la puerta un oficial de alta graduación que me dijo casi al oído con rapidez:

«Coronel, cuando llegues a Ceuta haz **Legionario de Honor** al Delegado del Gobierno. Se lo merece».



Me volví hacia él, extrañado, y le contesté que, al menos, me dejara llegar a la ciudad.

El despacho con el ministro fue muy cordial y extenso. Duró cerca de hora y media. Me habló del problema en Ceuta, de su versión de los hechos, de que debía imponer en la Unidad la disciplina, etc. Le contesté que no tuviera duda de que así lo haría. Y le añadí que la Legión no está compuesta por Tercios que aguanten la monotonía de la vida de cuartel, que son unidades esencialmente operativas. Si en aquellas fechas se estaba pidiendo a España desde la UEO y la OTAN nuestra colaboración en la guerra de **Bosnia**, la Legión debía ir allí. Me contestó que ya había decidido que así lo iba a hacer. Le agradecí que me hubiera elegido a mí para tener el honor de mandar el Tercio y su contestación me aclaró muchas dudas: «No coronel. Ha sido el Estado Mayor del Ejército quien me ha dado su nombre para resolver esta situación».

Al despedirme del ministro me dijo que llegara cuanto antes a Ceuta, mejor mañana que pasado. Le contesté que debía llegar con el uniforme de la Legión y que en cuatro o cinco días lo tendría hecho en Madrid.

Al día siguiente, temprano, llegué al Cuartel General del Ejército para dar cuenta al Jefe del Estado Mayor de mi conversación con el ministro. Me dijo que se lo dijera a dos o tres generales más. Y de allí salí disparado a ver al sastre.

Mi mujer y yo preparamos nuestra marcha a Ceuta seleccionando unos pocos objetos personales que nos acompañarían en los dos próximos años. Dejamos solucionadas las necesidades de una casa en la que dejábamos dos hijas que estaban estudiando. Teníamos total confianza en ellas. Nuestro hijo ya era Alférez Cadete en la Academia de Infantería.

Por fin, el 5 de agosto de 1992 cruzamos el Estrecho. En el puerto de Ceuta nos esperaba una pequeña representación del Tercio encabezada por el jefe de la V Bandera que, como teniente coronel, lo mandaba de forma interina.

Al día siguiente me presenté al **Comandante General de Ceuta, general de división** don **Rafael Bada Requena**. Debo decir que la entrevista, breve, fue fría y

TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN

distante. El general Bada tenía motivos para recibirme así. Además de no haberme propuesto en primer lugar para ocupar aquella vacante y llegar "impuesto" desde Madrid, sólo unos meses antes de estas fechas se había barajado en la capital la posibilidad -mucho más ideológica que realista- de hacer desaparecer a la Legión, convirtiendo los Tercios en Regimientos de Infantería.

La Legión significaba para muchos políticos de la época algo anticuado y, sobre todo, muy ligado al Régimen anterior. De ahí, que por abril de aquel año, la suerte de la Legión se despejara gracias a la labor, ante el ministro de Defensa, de sólo tres o cuatro generales que le hicieron comprender la necesidad de mantener esa fuerza de choque histórica y operativa de entre las Unidades de nuestro Ejército. Sin embargo el rumor de la posible desaparición de la Legión continuaba en muchos ámbitos. Y al general Bada no le había comunicado nadie lo contrario. Ni a la ciudad de Ceuta.

Mi llegada, después del suceso de julio, significó para muchos el punto de arranque de la transformación del 2º Tercio en un Regimiento de Infantería. Más tarde me enteré que esa era la idea generalizada en la opinión pública ceutí.

Aquella misma mañana la aproveché para ir a saludar al Delegado del Gobierno y al alcalde de la Ciudad. Ambas entrevistas fueron muy cordiales, sobre todo la primera de ellas. Al resto de los jefes de las Unidades de Ceuta los vería al día siguiente en la toma de posesión del mando del Tercio.

II

El 7 de agosto, a las 12 de la mañana, presidió el acto de entrega del Tercio el general Bada. La Unidad formada al completo en "García Aldave", excepto la Compañía que estaba arrestada, rindió honores y el teniente coronel, jefe de la V Bandera, mandó la línea. A partir de aquel momento tomé posesión del Mando. Al acto, frío y protocolario, asistieron unos veinte invitados. "García Aldave" estaba vacío.

Terminado aquél, pasamos al Salón del Príncipe. Allí dije unas breves palabras de salutación a todos a las que contestó el general Bada. Los únicos que estuvieron cariñosos con mi mujer y conmigo fueron los coroneles de las restantes unidades de la Plaza y sus esposas. Nunca hemos olvidado aquella acogida por su parte.

Lo que comprobé de inmediato al saludar a los mandos del Tercio, fue la baja moral de los mismos. Los legionarios, oficiales y tropa, son gente que defiende su Unidad como algo que le es propio, algo que no se puede ofender ni mancillar. El error de unos pocos había salpicado negativamente al Tercio y, en buena medida a toda la Legión. Y a mí me esperaban con expectación, sin saber cuál podía ser mi reacción ante lo sucedido en junio.



Tenía que actuar con rapidez y tomar medidas que revirtieran aquella desmoralización y falta de confianza. En primer lugar, elegir un mando para la IV Bandera. Debo decir, porque es de justicia, que los capitanes de la antigua Escala Legionaria, fueron mi mejor apoyo para sacar al Tercio de aquella situación. Uno de ellos fue el que elegí para mandarla.

Organicé una Compañía compuesta por todos los legionarios arrestados a cuyo frente puse también a un capitán de la Escala Legionaria. No perdí un minuto para solicitar del Mando que la vacante en la jefatura de la IV Bandera

TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN

fuera ocupada por un teniente coronel buen conocedor de la misma, que entonces estaba comisionado en la Misión verificadora enviada por España para conseguir la paz en Centroamérica. Mi propuesta fue aceptada por el Estado Mayor del Ejército.

Visité todos los rincones de los tres Acuartelamientos y tres Establecimientos que componían el Tercio. Creo que los legionarios apreciaban la cercanía de su coronel. Además, inesperadamente, el domingo 23 de agosto, recibí la orden de preparar una Unidad de Legionarios que tenía que incorporarse a la **Agrupación "Málaga"** para ir a la guerra en Bosnia. Esta noticia fue decisiva. Todos deseaban formar parte de aquella Unidad. La moral renacía.

A partir de aquel 7 de agosto tuve varios despachos y encuentros con el general Bada. En el primero de ellos me contó todo lo sucedido el 28 de junio. Aquella movilización de todos los medios en España contra la Legión en general y los legionarios de Ceuta en particular, no había sido algo casual sino algo bien urdido desde algún despacho en Ceuta. Así lo señalaban también los servicios de información militares.

Día tras día iba dándome cuenta de la caballerosidad, hombría de bien, honradez y sentido del deber del Comandante General. Todo el mundo lo respetaba y quería en Ceuta. Y cada día se me hacía más evidente que alguien había movido los hilos para que el anterior coronel del Tercio fuera destituido. Era un hombre poco sociable pero conocedor de su oficio.

Entre los legionarios hubo auténtica competición para formar parte de la Unidad con destino a Bosnia. Todos deseaban ser los elegidos. El 10 de septiembre salió de Ceuta aquella primera expedición con destino a Málaga, formada por 70 legionarios al mando de un capitán cuya función sería esencialmente de carácter logístico en la Agrupación "Málaga". Iba a ser la Legión quien iniciara nuestra presencia en Bosnia. El ministro García Vargas cumplía la palabra dada.

Quedaban ya solo unos días para celebrar el **20 de septiembre**, fecha emblemática para la Legión que la tiene como el aniversario de su nacimiento. Quería que a partir de esa fecha quedaran disipadas todas las dudas ante todos los militares y la opinión de todos los ceutíes sobre el papel que tenía que desempeñar el 2º Tercio.

Aquel acto de puertas abiertas congregó en "García Aldave" a cerca de 2.000 personas. Con el Tercio formado, vuelto hacia la tribuna en la que también estaba el Delegado del Gobierno, dije entre otras cosas: *"Mi general, deseo que acepte y trasmita la promesa de nuestra más firme lealtad a usted, al Mando y al primer soldado de España, SM el Rey..."*. Poco antes, en ese acto, había entregado los diplomas de Legionarios de Honor que habían sido propuestos por el anterior coronel del Tercio. Uno de ellos era para el Comandante General.

Terminado el acto, en un aparte, me dijo el general Bada: *"Enrique, quiero que sepas que es gratificante siempre oír lo que me has dicho ante tantas*



personas. En este aspecto he tenido siempre muy claro que, si bien es importante mantener la lealtad de abajo hacia arriba, lo es más mantenerla de arriba hacia abajo. Nos debemos a nuestros inferiores. Ellos son nuestra razón de ser, el motivo de nuestras preocupaciones. De ahí deriva nuestra voluntad de servicio. Son importantes ambas lealtades, pero tiene mayor importancia que el superior mantenga la que debe a sus subordinados, sin que con ello se vea menoscabada ni la autoridad ni la disciplina". Le dije que estaba de acuerdo y, que si algo caracteriza a la Legión, es precisamente que el superior tiene como primera obligación defender a sus hombres y estar pendientes de ellos para elevar su moral, dándoles el mejor ejemplo. A partir de aquí el general Bada se convirtió en mi mejor amigo, al que dediqué la misma lealtad que él me tuvo.

Aquella fecha y la salida de legionarios para Bosnia cambiaron por completo la moral del Tercio y la opinión de los ceutíes hacia quien podía haber llegado allí para convertirlo en un Regimiento. Por todo ello la Unidad debía mantener su máximo nivel de operatividad por tiempo indefinido.

Celebramos otro 20 de septiembre en **1993**, decenas de Sábados Legionarios, siete actos de Jura de Bandera, arriadas de Bandera en la Plaza de África, maniobras, ejercicios de tiro, marchas y un sinfín de actividades más.

He de decir que, a las formaciones en el Tercio, o a la práctica totalidad

TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN

de ellas, siempre asistía el Delegado del Gobierno. Su presencia en ellas era habitual. Y generalmente sólo en el Tercio. Allí, en el patio de Armas de "García Aldave" se le podía ver junto al Comandante General en todos aquellos actos.

Era como si así diera a entender a todos su afecto y cercanía al Tercio después de lo sucedido en junio. ¿Acaso tenía alguna relación aquel recado al oído que me dieron cuando iba a entrar a ver al ministro a finales de julio con esta constante presencia de este hombre en todas nuestras formaciones? ¿Cuál podía ser su interés por ellas sino el de ser nombrado Legionario de Honor como me pidió aquel oficial de alta graduación?

Mi relación con él era simplemente cordial y de respeto mutuo. De ahí no pasaba. Debido sobre todo a la información sobre él que me había llegado por distintos conductos. Este caballero había sido o era un colaborador muy cercano del **ex vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra**. Y, al parecer, de esa colaboración había aspectos no muy edificantes.

Pero esta no era ni mi mayor preocupación ni el objeto por el que yo había sido destinado para mandar el 2º Tercio. De modo que me dediqué por completo a que la Unidad fuera ejemplo de disciplina, de eficacia operativa y de que siguiera siendo en Ceuta una Institución (como lo era **desde 1920**) querida y respetada.

Solo me quedan por referir los cuatro o cinco hitos más importantes que se produjeron entre 1992 y 1994 y que afectaron de lleno al Tercio. Si tuviera que desarrollar todos los hechos sucedidos en aquel periodo, tendría que escribir otro libro.

III

Desde que la Legión fue designada para ir a la guerra en Bosnia, la opinión pública española, en general, comenzó a redescubrir la valía de estas Unidades Especiales, antes furiosamente criticadas desde amplios sectores e injustamente tratadas por la mayoría de los medios. Pero su presencia en aquella cruel guerra hizo que el tratamiento que le daban los medios cambiara radicalmente. Los legionarios ya no eran unos borrachos o unos drogadictos. Eran soldados que podían estar a la misma o superior altura que la de otras unidades muy conocidas de otras naciones.

El 2º Tercio tuvo que preparar dos Compañías para que se integraran en la **Agrupación "Canarias"** que iba relevar a la "Málaga" en Bosnia: una de Fusiles y otra de Apoyo. La primera decidí que la mandara el **capitán José Luis Navarro Otero**. Sus jefes de Sección eran los **tenientes Diéguez, García del Castillo y Arturo Muñoz Castellanos**. La denominamos "**Compañía Alba**".

El 27 de marzo de 1993 la despedimos en un Sábado Legionario en

“García Aldave”. Al día siguiente era despedida en el puerto de Ceuta por numeroso público. Su primera escala era Málaga.

El 29 de abril todo Málaga se echó a la calle para homenajear a la Legión. Regresaba la Agrupación “Málaga” y la mayoría de legionarios del 2º Tercio, casi 70. Fue recibida en el puerto por el entonces **Príncipe de Asturias**, don **Felipe de Borbón**. Con él estaba el ministro García Vargas. Cuando me vio, me preguntó por el Tercio. Le contesté que me sentía orgulloso de ser su Coronel.

El 11 de mayo por la mañana, me llamó el **general Reig de la Vega**, mando de la Legión. Le habían comunicado que el teniente Muñoz Castellanos había sido herido en **Mostar**. Poco después me llamó

el general Muñoz Grandes, entonces jefe de la Fuerza de Acción Rápida para confirmarme la noticia y decirme que lo trasladaban a Madrid. Preparamos lo necesario para que su mujer, Rosa María, saliera en el primer barco en dirección a Madrid. Arturo saldría desde **Split** para trasladarlo al **Gómez Ulla**. Era medianoche cuando me volvió a llamar el general Reig de la Vega. La explosión de aquella granada de mortero de 120 milímetros cerca de donde estaba Arturo, le había reventado interiormente el cerebro. Le dije que a primera hora cruzaríamos mi mujer y yo el Estrecho para llegar a Madrid.

El 13 de mayo, poco después de mediodía llegábamos al hospital. Salía de allí el **ministro de Exteriores** señor **Solana**. Su cara lo decía todo. Cuando subimos a la habitación, acababa de expirar MI TENIENTE. Su mujer, Rosa María, se abrazó a la mía. Allí era toda su familia pues el resto estaba en Galicia. **Acababa de morir el primer “casco azul” español en una misión en el exterior, bajo mandato de la ONU**. Creo que no fue casual que aquel soldado fuera un **legionario**.

El **alcalde de Ceuta** don **Francisco Fraiz**, adelantaba al día siguiente que pondría a la corporación municipal, dedicar una **calle de la ciudad, al teniente Arturo Muñoz Castellanos**. El 19 de mayo del año siguiente la inauguraba el Alcalde con la presencia en Ceuta de Rosa María y los padres de Arturo. Fue un día lleno de emociones.

Estaba previsto que a la Agrupación “Canarias” la relevara en Bosnia la **Agrupación “Ceuta”**. Por eso en el verano del 93 viajé a Bosnia para conocer



TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN

de primera mano el despliegue de las unidades legionarias, rutas, situación general, etc. Con ello la euforia se apoderó de nuevo de los legionarios del 2º Tercio. Todos querían ir a aquel infierno. Porque literalmente, Bosnia lo era.

Cuando regresé a Ceuta a mediados de agosto, aquella ilusión empezaba a esfumarse: el Estado Mayor del Ejército había decidido que por Bosnia debían pasar otras Unidades y no solo la Legión. Esta, había abierto el camino que ahora debía ser compartido para adquirir experiencias. Hablé con el general Pardo de Santallana, segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, quien me confirmó esta decisión. Se lo expliqué a los legionarios y, a pesar de su desilusión, lo entendieron.

La Compañía "Alba" agregada a la Agrupación "Canarias" regresó el 1 de octubre a Málaga. La Agrupación fue recibida por **SM el Rey**. Al día siguiente más de 3.000 personas esperaban a los legionarios del 2º Tercio en el puerto de Ceuta.

El general Bada estaba hospitalizado en Madrid. Padecía una grave enfermedad. Sin embargo, supimos que al día siguiente regresaría a Ceuta. No quería faltar a la cita en "García Aldave" para dar oficialmente la bienvenida el día 3 a la Compañía "Alba". Estaba muy delgado y pálido. La enfermedad hacía mella en él. Poco después, el 12 de noviembre regresó la Compañía de Apoyo.

La actitud de todos los españoles y de los ceutíes en general -siempre hay excepciones de fanáticos ideologizados- hacia la Legión había cambiado radicalmente como consecuencia de su ejemplar actuación en Bosnia. Y la sorpresa me la dio el general Bada el 31 de agosto de 1992, pocos días después de hacerme cargo del mando del Tercio. Me dijo: *"Aunque todavía no es oficial, sé que el Alcalde tiene intención de proponer a la Corporación Municipal que se conceda al Tercio, la Medalla de Plata de la ciudad. Quizás sea para compensar el daño que se le ha hecho de forma tan grosera desde donde tú sabes... Te ruego no comentes nada mientras no se haga pública la noticia"*.

Así fue en efecto, sobre todo cuando se supo que el Tercio iría a Bosnia. El 1 de septiembre de aquel año el alcalde señor Fraiz, presentó en la Comisión de Cultura del Ayuntamiento una proposición en ese sentido. Fue respaldada por todos los grupos políticos excepto por el Partido Socialista del Pueblo de Ceuta (comunista). El PSOE se abstuvo.

En el pleno del 7 de septiembre se aprobó la apertura del expediente. El Tercio "Duque de Alba" había demostrado con creces desde 1920 que era merecedor de esa distinción. El Ayuntamiento recibió numerosísimas adhesiones de otras instituciones y organismos de Ceuta. En el pleno celebrado en el mes de diciembre de 1992, el expediente quedó aprobado: *«El pueblo de Ceuta, por los méritos contraídos... **concede al Tercio Duque de Alba... la Medalla de la Ciudad en su categoría de Plata**»*. Por problemas de agenda, la entrega se retrasó hasta junio de 1993.

El 16 de junio de ese año se celebró un concierto en la **Plaza de África** a cargo de la Música de la Comandancia General acompañada de la de la Legión llegada desde Málaga. Aquella noche el Tercio ofreció una cena de agradecimiento a la Corporación Municipal. El 17, jueves, fue la entrega formal de la medalla. Se realizó en el salón de sesiones del Ayuntamiento repleto de público. El Alcalde me impuso el corbatín con la medalla y me hizo entrega de un cuadro en el que se recogía el acta de concesión de la medalla.

Bajamos a la plaza de África abarrotada de público. Ante todos los ceutíes y las autoridades militares, presididas por el **general Jefe de la Región Militar Sur**, don **José María Millán Morera de la Vall**, el general Bada y unos ocho generales más, Jefes de la Unidades de Ceuta, junto a las autoridades civiles, a cuyo frente estaba el Delegado del Gobierno, estaba formada un Compañía de Legionarios con Escuadra de Gastadores, Banda, Música y nuestra Bandera.

El oficial portador de la bandera, me la entregó y el Alcalde le impuso la Corbata de la Medalla de Plata (decimotercera recibida hasta entonces por nuestro Tercio). El Alcalde leyó unas cuartillas y le contesté con unas breves palabras de agradecimiento. Terminó aquel solemne acto con el arriado de la bandera del mástil situado frente a la Comandancia General. Se cantó **La Canción del Legionario** (verdadero himno de la Legión) coreado por todo el pueblo en la plaza de África y, a continuación, para sorpresa de los ceutíes, los legionarios cantaron el *Himno de Ceuta*. Después, la Comandancia General ofreció a todos sus invitados un cóctel en los Jardines de la Hípica.

La dicotomía entre lo que me encontré al llegar recién destinado a Ceuta en agosto del 92 y la situación del Tercio en Junio del año siguiente, era de tal magnitud que ni mi más optimista expectativa podía haberlo imaginado. Y todo se debía al esfuerzo y al trabajo, a la abnegación, a dar la vida por los demás a cambio de nada y al espíritu de superación de mis LEGIONARIOS, imbuidos por su "**credo**" que es el motor espiritual que les mueve para ser una tropa diferente. Para ser sencillamente... LEGIONARIOS.

En aquellos actos de entrega de la Medalla de Plata solo hubo un hecho que me dolió profundamente: estar solo para recibirla. Mi mujer estaba en esas fechas hospitalizada en Madrid, seriamente enferma. No pudo estar a mi lado para disfrutar, como yo, de aquella inolvidable experiencia. Por eso, terminados los actos partí para Madrid para ayudar a su recuperación.



El 14 de octubre del 93, desde el helipuerto de Ceuta, fue evacuado el general Bada para ser llevado a Madrid en estado muy grave. Seis días después murió en el Hospital Gómez Ulla. Le sucedió al frente de la Comandancia General, el **general de división don Félix Miranda Robredo**. Otro caballero y excelente persona. Tomó posesión de su cargo el 30 de noviembre de 1993.

IV

En aquel periodo (1992/1994), el Tercio Duque de Alba, Segundo de la Legión, recibió otras condecoraciones además de la Medalla de Plata de la Ciudad de Ceuta. Por ejemplo:

-El **Escudo de Oro de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de la Soledad de Málaga**, el máspreciado galardón de la cofradía. Me fue entregado para el Tercio en la celebración del 20 de septiembre de 1993 por su Hermano Mayor don Álvaro Mendiola.

-El **Escudo de Oro de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Sacratísima Virgen de la Esperanza de Ceuta o Cofradía del Encuentro**. Me fue entregado para el Tercio también aquel 20 de septiembre por su Hermano Mayor don Julio Llerena Hoyos.

La Legión es un Cuerpo Especial del Ejército que se diferencia de otras Unidades por una serie de características que le son propias e inconfundibles. Una de ellas, desde su creación en 1920, es el culto y honor que rinde a sus muertos. Y eso se traduce en lo que se conoce como el "**Sábado Legionario**". El primero que tuve el honor de dirigir en el Tercio, fue el 12 de septiembre de 1992. Coincidió que en Ceuta se celebraba el evento de "Maja de España 92". Su comité organizador y las 22 candidatas al título fueron invitadas a presenciar aquel acto en "García Aldave". Me pareció que los legionarios crecieron en estatura. Se estiraron como nunca.

Excepcionalmente el viernes 3 de junio de **1994** celebramos un "Sábado Legionario". Ofrecí a mi **Promoción** (la **XVIII** de la **Academia General Militar**) celebrar nuestra habitual reunión anual en Ceuta. La oferta fue calurosamente aceptada. Casi 70 coroneles de todas las Armas y Cuerpos, junto con sus esposas nos reunimos del 2 al 5 de junio en la ciudad que fue y sigue siendo la "cuna de la Legión".

El hecho más curioso y relevante era reunir allí a los cuatro coroneles de los cuatro Tercios de la Legión. Todos de la XVIII Promoción: **coronel Rodríguez Rodríguez** del Primero de **Melilla**; quien esto escribe, del Segundo de **Ceuta**; el **coronel Joaquín Calleja** del Tercero de **Fuerteventura**; y el **coronel Javier Zorzo** del Cuarto de **Ronda**.

No recuerdo ninguna otra ocasión en la que, en tiempo de paz, los **cuatro Tercios fueran mandados por coroneles de la misma Promoción**.

La emotividad de aquel acto fue inolvidable e hizo que muchos ojos se cuajaran de lágrimas cuando se escucharon los compases de nuestras

canciones legionarias, se rindió homenaje al **Cristo de la Buena Muerte** y a nuestra **Bandera**, se oyó con enorme respeto el **toque de oración** y vimos desfilar a los legionarios.

Cuando llegué destinado a Ceuta, me llamó la atención un hecho que me pareció debía ser resuelto. Todo el mundo sabe que el día de la Legión es el 20 de septiembre aniversario de su nacimiento en Ceuta. Pero la Legión es también Infantería, una Infantería especial pero Infantería al fin y al cabo.

Pues bien, cuando llegaba el **8 de diciembre** día de la **Inmaculada Concepción**, patrona de la Infantería, la Legión y el segundo Tercio no celebraba esa fecha con los honores debidos a la patrona del Arma. Por este motivo, en el otoño de 1993 me puse en contacto con el **coronel del Grupo de Regulares en Ceuta**, don **Luis Collado Espiga**. Le propuse que el Tercio y Regulares celebraran conjuntamente el ocho de diciembre de cada año. Accedió encantando y se lo propusimos al **Comandante General, general Miranda**, que aprobó la propuesta.

Establecimos que alternativamente cada año, celebraríamos el ocho de diciembre, una vez en el Tercio y otra en Regulares. Este año tocaba la celebración de la Patrona en el **acuartelamiento de Regulares "González Tablas"**. En los días previos organizamos un calendario de competiciones deportivo-militares entre regulares y legionarios instituyendo el **"Trofeo de la Inmaculada"**. Creo que fue la primera vez en la historia de ambos Cuerpos en la que se celebró tan señalada fecha en la Infantería española.

Respecto de la operatividad del Tercio, debo señalar que el mayor rendimiento en la instrucción del mismo lo obteníamos cuando se realizaban las maniobras en los campos de la Península **-Córdoba, Los Llanos o Viator-**. Afortunadamente la IV y V Banderas se desplegaron en esos campos hasta en cuatro ocasiones en el periodo 1992/1994 en cada uno de ellos. Además, la Comandancia General de Ceuta agregó a la Bandera en ocho ocasiones pequeñas unidades especializadas de Caballería, Artillería e Ingenieros para actuar junto con la Legión. El Tercio utilizaba también para instrucción el llamado **"Campo Exterior de Ceuta"**.

Y así llegamos al final de este apretado resumen de unos recuerdos inolvidables de mi paso por el Segundo Tercio.

Mi despedida de organismos e instituciones de Ceuta, tuve que programarla con tiempo para no olvidarme de nadie. Mi mujer y yo procuramos despedirnos de todos de forma personal. Y ello era consecuencia de la excelente acogida que después de aquel 20 de septiembre de 1992 tuvimos por parte de todos, incluidos medios de comunicación y especialmente el pueblo de Ceuta. Hablo en estos términos porque el coronel del Tercio en Ceuta, siempre ha sido una persona muy conocida y querida en todos los ámbitos de la ciudad.

Me despedí del señor **alcalde, Basilio Fernández**, que había sustituido a don Francisco Fraiz. Lo hicimos también del **Centro de Hijos de Ceuta**, de la recién creada **Hermandad de Caballeros Legionarios de Honor** de la ciudad, de los

TERCIO "DUQUE DE ALBA", 2º DE LA LEGIÓN

Hermanos de la Cruz Blanca a los que procuré ayudar todo lo que pude, de mis amigos y compañeros coroneles de las Unidades de la Plaza, etc.

El 27 de julio d **1994** me despidieron en "García Aldave" los Jefes, Oficiales y Suboficiales del Tercio. El **teniente coronel Andreu**, Jefe de mi Plana Mayor, me entregó en nombre de toda la Unidad, un regalo que no esperaba: el **bastón de Mando de Coronel** con cuatro emblemas en su empuñadura (**Infantería, Estado Mayor, Logística y La Legión**). Reconozco que me emocioné al recibirlo.

El 1 de agosto de 1994 entregué el mando de la Unidad al **coronel don Joaquín González Ruiz**. Presidió el acto el Comandante General. Sabía que aquellos legionarios habían superado con creces las consecuencias de lo sucedido en junio del 92. Su moral no era ya, ni de lejos, la de aquella fecha. Porque sabían que se sentían respaldados tanto por sus superiores como por la sociedad a la que servían.

Cuando fui a despedirme del delegado del Gobierno, estaba ausente de la ciudad. Lo hice del **delegado accidental Pedro García Vicente**. La comisión del Tercio que estudiaba la concesión de títulos de Legionarios de Honor, se opuso reiteradamente a concedérselo al delegado del Gobierno.

En aquellas despedidas pasaron por mi mente muchas cosas, vivencias y recuerdos. Y pensé en este asunto. No entendía como en el ministerio de Defensa alguno o algunos estaban más preocupados por la concesión del título de Legionario de Honor al delegado del Gobierno, que de la situación en que se encontraba el Tercio Duque de Alba tras el varapalo recibido de la práctica totalidad de los medios de comunicación de España, promovido seguramente por algún interés personal.

Pues bien, sin intereses personales de ningún tipo, yo me iba con la conciencia tranquila porque creía haber cumplido con mi deber: el de que el nombre del Segundo Tercio fuese querido y respetado por todos, en especial por sus propios legionarios.

Por ello mi mujer y yo regresamos a Madrid felices. Aquellos dos años fueron los mejores de mi vida militar en activo. No los podré olvidar mientras viva.



ILMO. SR. CORONEL DE INFANTERÍA, DEM, (R) D. Enrique Domínguez Martínez-Campos.

Nació en Alcalá de Henares (Madrid) el 8 de mayo de 1941.

Desde su adolescencia sintió profunda vocación por la carrera de las Armas y a los 18 años ingresó en la Academia General Militar de Zaragoza, obteniendo el título de Teniente de Infantería a los 22 años (en 1963).

Alcanzado el Diploma de Estado Mayor en 1982, ocupó diversos puestos de responsabilidad en el área de la Logística Militar.

En 1992 se hizo cargo del mando del **2º Tercio de la Legión**, en Ceuta, y pidió voluntariamente el paso a la reserva en 1995.

Desde esa fecha ha escrito varias monografías y colabora con sus artículos en revistas militares y es autor, también, de los libros: *“Mi Mando en el 2º Tercio”* (1999) y *“Con Franco y con El Rey”* (2002).

Es el Socio nº 1 de la Asociación Española de Militares Escritores y Académico de Número (Medalla nº 2) de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

Índice de “MARTÍNEZ CAMPOS vs CÁNOVAS DEL CASTILLO”.
(Edición Propia, Madrid, 2006).

INTRODUCCIÓN. I.- La herencia de un desastroso reinado. II.- Profesor de Estado Mayor. III.- Primera campaña en Cuba. IV.- Pronunciamiento en Sagunto. V.- Derrota del Carlismo. VI.- Segunda campaña en Cuba. La Paz. VII.- Presidente del Gobierno. VIII.- Ministro de la Guerra. IX.- El Pacto de El Pardo. X.- España entre guerras. XI.- El principio del fin. XII.- El desastre. EPÍLOGO. NOTA DEL AUTOR. BIBLIOGRAFÍA.

